



www.loqueleo.com/bo

© 2021, del texto: Carolina Loureiro

© 2021, de las ilustraciones: Romanet Zárate

© De esta edición:

2021, Santillana de Ediciones S.A.

3er anillo interno Av. Pedro Rivera N° 3095

entre Av. Alemana y Av. Beni

Telf. (3) 3397998

ISBN: 978-99974-21-04-3

Depósito legal: 4-2-773-20

Printed in Bolivia - Impreso en Bolivia

Primera edición: agosto de 2021

Cuarta reimpresión: octubre de 2024

Dirección de Arte: José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico: Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y

Julia Ortega

Impreso en SPC Impresores

Teléfono: 2111121

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Hipocleto, el cuidador de sueños

Carolina Loureiro

Ilustraciones de Romanet Zárate



loqueleg



A quienes cuidan nuestros sueños.



8

Hipocleto sentía que no estaba preparado para enfrentar la difícil tarea que acababan de encomendarle. Aun así, fue hacia los sueños de Emi, una niña de seis años que había comenzado a tener pesadillas con monstruos y bichos horrorosos.



10 Como todos sus antepasados, Hipocleto era un cuidador de sueños o, lo que es lo mismo, un guardián destinado a vigilar los rincones de las noches para impedir que en ellos se colaran los horribles dibujos de los Pintalíos.



Pero Hipocleto no se sentía listo.
Él no era un alumno como los otros
de su clase... y en la escuela se aburría
soberanamente con las lecciones de
“Estrategias anti-pesadillas”.

11





12

En el aula, Hipocleto solía ocupar su mente con las melodías que tanto le gustaban y, sin darse cuenta, muchas veces comenzaba a silbar bajito o a tararear una canción en un volumen que él creía imperceptible.





13

Pero el profesor tenía un oído finísimo (como casi todos los profesores del mundo) y siempre terminaba escuchando “esos espantosos ruidos” y aplazando a Hipocleto.





14 Por eso, aquella primera noche, el guardián de Emi se sentía perdido. Para colmo, ni bien entró en los sueños de la pequeña, descubrió que algún Pintalíos ya había montado una tremenda exposición de monstruos. Los dibujos se sucedían uno tras otro, con caras espantosas y garras escalofriantes. —¡Qué desastre! —dijo Hipocleto, mientras se tapaba los ojos con sus manos peludas—. Encima de que llegué tarde, ¡no tengo la menor idea de cómo resolver esto!



Por unos segundos trató de recordar las estrategias de la escuela pero, por supuesto, ninguna vino a su mente.